

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación
del Clero.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN EN LA DIÓCESIS

Una peseta 50 cénts. por semestre.
Número suelto: 10 cénts. de peseta.

SANTOS DE LA SEMANA

Día 31.—*Domingo*: Los Santos mártires de Ledesma.

En el siglo pasado y principios del presente, celebrábase en Ledesma el 31 de Octubre una muy solemne fiesta y procesión en conmemoración del glorioso martirio de San Nicolás y sus compañeros, cuya narración, conforme á un manuscrito antiguo que se conserva en la urna de las reliquias de los Santos mártires es como sigue: "Los vecinos de Ledesma, llamada antiguamente Bletisa, obtuvieron licencia de los moros muy á los principios de su dominación para hacer una iglesia á las orillas del Tormes, que dedicaron á San Juan, y en ella practicaban libremente el culto cristiano, instruyendo además á la juventud en el idioma latino y en las verdades de nuestra Santa Religión. Siendo con tal motivo frecuentada la escuela por jóvenes cristianos, dispuso Dios que un hijo del señor ó jefe moro, llamado Mafoma, pasando varias veces por la iglesia de San Juan, con motivo de ir al campo á divertirse, se aficionase á los jóvenes cristianos con deseo de jugar en su compañía y aprender las mismas letras; y habiéndole manifestado á su padre su deseo, este, por no disgus-

tarle, condescendió, avisando al efecto á dos clérigos cristianos, llamados Nicolás y Leonardo, á quienes se lo entregó, para que le enseñaran latín y letras humanas. Con el trato se aficionó el niño cada día más á los cristianos, é inflamado en el amor de Cristo, Señor Nuestro, llegó á pedir con instancia el Santo Bautismo, á cuya petición se negaron al principio los dos clérigos, considerando el furor del padre cuando lo supiera; pero tantas y tales fueron las instancias del niño, que, persuadiéndose ambos sacerdotes de que con su negativa resistían á la voluntad de Dios, le concedieron lo que con tanta ansia solicitaba, bautizándole y poniéndole el nombre de Nicolás.

Llegada á noticia del padre, á pesar de la prudente cautela observada por los dos Sacerdotes, la novedad de que su hijo era cristiano, no es dado explicar el furor que de él se apoderó, ni los varios recursos que inútilmente empleó para deshacer lo hecho; y cuando se convenció de lo infructuoso de sus tentativas, mandó encarcelar á su hijo con los dos sacerdotes, proponiéndose apartarles de la confesión de la fé, y no siendo posible alcanzarlo con cuantos medios empleó para ello, llegado al colmo de su furor, los sentenció á

morir apedreados, ejecutándose tan inicua sentencia, en el atrio mismo de la iglesia de San Juan, donde el santo niño había recibido las saludables aguas del bautismo; y aún se añade, como muestra de la ciega crueldad del inhumano padre, que llevaron á los Santos mártires desde la cárcel hasta el lugar del suplicio desnudos y con las manos atadas á la espalda, capitaneando á la despiadada chusma el mismo padre, quien por sus propias manos, asiendo de los cabellos á su hijo, arrodillado en el átrio de la iglesia, y preguntándole por última vez si abjuraba la religión cristiana, al oír la respuesta negativa, le cortó la cabeza con su alfange, mandando que apedreasen el cadáver y lo arrojasen á una hoguera que estaba prevenida. En cuanto á los dos sacerdotes, fueron desollados y apedreados, dejándolos insepultos. Así alcanzaron con tan valerosa confesión de la fé la palma del martirio; mientras que el desdichado padre y fanático infiel, reventó al tercer día, después del glorioso triunfo de estos confesores de la religión.

Los cristianos recogieron las cenizas y algunos huesecitos del Santo niño que no acabaron de quemarse, y en union de los cuerpos de los Santos Sacerdotes, y el propio vestido del niño manchado de sangre, se guardó todo como preciosas reliquias en una caja de madera que se conservaba en la iglesia del convento de San Francisco, fundado en el mismo lugar del martirio, obrando allí el Señor muchas maravillas por intercesión de los Santos mártires.

El rezo es de San Pedro Alcántara, confesor, con rito doble de segunda clase y color blanco.

DIA 1.º DE NOVIEMBRE.—*Lunes* † La Fiesta de todos los Santos; San Benigno, y las Santas Cirenía y Juliana, quienes sufrieron el martirio en tiempo del Emperador Maximiano.

El rezo es de la Fista de todos los Santos, con rito doble de primera clase, con octava y color blanco.

Desde las primeras vísperas hasta la puesta del sol del día siguiente, pueden los fieles con las condiciones ordinarias ganar indulgencia plenaria, visitando su iglesia parroquial, cuya indulgencia es aplicable en sufragio por los difuntos.

DIA 2.—*Martes*. La Conmemoración de todos los fieles difuntos, Santa Eustaquia, virgen y mártir, San Ambrosio, abad y San Jorge, obispo.

Se reza de San Atanasio, obispo, confesor y doctor, con rito doble y color blanco.

DIA 3.—*Miércoles*. Los innumerables mártires de Zaragoza, Santa Silvia, madre de San Gregorio, papa, y San Huberto, obispo.

El rezo es de los innumerables mártires de Zaragoza, con rito doble y color encarnado:

DIA 4.—*Jueves*. San Carlos Borromeo; Santa Modesta, virgen, y San Felix de Valois, fundador del Orden de la Santísima Trinidad, redención de cautivos, en el monasterio de Corfroi, diócesis de Meaux.

Se reza de San Carlos, obispo y confesor, con rito doble y color blanco.

DIA 5.—*Viernes*. San Zacarías y Santa Isabel, padres de San Juan Bautista; San Magno, obispo y confesor, y el martirio de los Santos Felix, presbítero, y Eusebio, monje en Terracina.

El rezo es de San Basilio, obispo, confesor y doctor, con rito doble y color blanco.

DIA 6.—*Sábado*. San Severo, obispo y mártir; San Leonardo, confesor, San Atico, en Frigia, y San Felix, monje.

Se reza de la octava, con rito semidoble y color blanco.

CULTOS DE LA SEMANA

DIA 31.—*Parroquias de Sancti-Spiritus, San Julián y San Isidoro y San Pelayo*. Octavo día de novena de las benditas ánimas.

Capilla de San Francisco.—A las tres de la tarde, el ejercicio del cordón, consistente en Estación, Rosa-

rio y Letanía cantada, llevando en procesión por el interior del templo á la Inmaculada Concepción.

Hermanitas de los pobres.—A las tres de la tarde Estación, cánticos y reserva del Santísimo.

Adoratrices.—A las cinco y media de la tarde; Estación, trisagio, meditación y Reserva del Santísimo.

Iglesia conventual de San Esteban.—Continúan á las siete menos cuarto de la tarde, los cultos del Santísimo Rosario.

DÍA 1.º DE NOVIEMBRE.—*Catedral.* A las nueve misa conventual con Su Divina Majestad manifiesto y sermón que predicará el Sr. Canónigo Magistral. Se hace conmemoración del temblor de tierra del año 1775.

Parroquias de Sancti-Spiritus, San Julián y San Isidoro y San Pelayo.—Ultimo día de novena por las benditas ánimas.

San Boal.—Comienza la novena á las benditas ánimas. A las nueve de la mañana Misa parroquial. Por la tarde al toque de oraciones, después de rezado el Santo Rosario, se leerá el ejercicio piadoso, siguiéndose los lamentos cantados.

Capilla de las Siervas de San José.—A las siete, ocho y nueve de la mañana, misas de comunión, cantándose algunos motetes, y quedando desde la última S. D. M. manifiesto hasta las cuatro de la tarde que será la reserva. Puede ganarse en este día otra indulgencia plenaria además de la anunciada por visitar la iglesia parroquial, visitando la que fué celda de Santa Teresa, y hoy capilla de las Siervas de San José, y rezando en ella por la intención de Su Santidad.

Iglesia conventual de San Esteban.—Siguen los cultos del Santísimo rosario.

En la Catedral solemne vigilia después de las segundas vísperas; en todas las parroquias la vigilia se cantará á las tres de la tarde, y en la iglesia conventual de Santa Úrsula se cantará á las cinco de la misma, asistiendo la orquesta que dirige D. Marcial Aniceto.

DÍA 2.—*San Boal.* Continúa la novena al toque de oraciones; y por la mañana á las ocho todos los días hay misa en sufragio de las benditas ánimas.

Iglesia conventual de San Esteban.—Terminan los cultos del Santísimo Rosario.

Catedral.—Misa solemne de difuntos con procesión, y aspersion é incensación del Túmulo.

Parroquias.—En todas las de la ciudad se celebrará misa solemne de difuntos á las horas acostumbradas para la misa mayor.

DÍA 3.—*San Boal.* Continúa la Misa á las ocho y novena al toque de oraciones, en sufragio de las benditas ánimas.

DÍA 4.—*San Boal.* Siguen la misa y novena en sufragio de las benditas ánimas.

Adoratrices.—A las cinco y media los cultos anunciados para el 31 de Octubre.

DÍA 5.—*San Boal.* Siguen la misa y novena en sufragio de las benditas ánimas.

DÍA 6.—*San Boal.* Prosiguen la misa y novena en sufragio por las benditas ánimas.

EFEMÉRIDES

OCTUBRE.—*Día 31.* En el año 1618 hizo voto la Universidad de Salamanca, con todas las Ordenes monásticas de la ciudad, Colegios y Cofradías, de defender y enseñar la Concepción en Gracia de María Santísima: al efecto salieron procesionalmente desde el convento de Santa Úrsula, en que se reunieron, hasta la Catedral, donde hicieron el voto, celebrándose después grandes fiestas á costa de la Universidad.

NOVIEMBRE.—*Día 1.º* En primero de Noviembre de 1570, la Santa Madre Teresa de Jesús, con las demás religiosas que la acompañaban, tomaron posesión de la casa que les fué cedida para convento, que hoy se conoce vulgarmente por *la casa de Santa Teresa.*

Día 2.—En el año 1389, fué eleva-

do al Sólío Pontificio Bonifacio IX, quien eximió á los religiosos Cartujos de la jurisdicción episcopal, sujetándolos directamente á la Silla Apostólica.

Día 3.—En este día, año 430, padecieron glorioso martirio en África los Santos españoles Arcadio, Probo, Pascasio y Eutiquiano, naturales de Salamanca, á los cuales está dedicado el Altar llamado de *los Mártires* en la parroquia de San Martín de esta ciudad.

Día 4.—En el año 683 se abrió un Concilio en Toledo, que unos opinan fué el séptimo, y otros el décimo ter-

cero, en el que se condenaron los errores heréticos de Apolinar.

Día 5.—En 1599 expidió una Bula el Papa Clemente VIII, en la cual se daba aprobación á las constituciones formadas por el Maestro Fray Luís de León, para los PP. Agustinos descalzos.

Día 6.—En el año 666 se celebró un Concilio en Mérida, el cual, entre otras cosas, decretó que se hiciese en la Misa oración especial por el Rey cuando se hallase en campaña, de donde se cree que tuvo principio la Colecta que se dice en el Santo Sacrificio.

Del *Boletín eclesiástico* del Obispado de Salamanca, tomamos la siguiente alocución:

El Obispo de Salamanca

Á SUS AMADOS DIOCESANOS

Gracias, nobles salmantinos. Dejad que se escape este grito del alma, y que mi lengua se desate en bendiciones, mostrándoos el agradecimiento de mi corazón, por vuestros sentimientos nobilísimos, y vuestra atención delicada, y vuestra religiosidad profunda, puestos tan de manifiesto y realce en la reciente venida del representante del Papa á la envidiada Alba de Tormes. Yo sabía vuestras honrosas prendas de piedad y cultura, mas no había tenido ocasión solemne de verlas brillar, y ostentarse en toda su grandeza y esplendor. Pueblo mío, ahora que te conozco más grande, más generoso, permite que me complazca en las riquezas de tu valer.

No he olvidado el día de mi entrada en Salamanca, vuestros agasajos y atenciones; mas entonces vuestros obsequios turbaban mi espíritu, y á medida que crecían, confundían también mi pequeñez, sin poderme dar cuenta detallada de las muestras brillantes de vuestra religiosidad y delicadeza. Ahora que se enderezaban los obsequios á otro, lo he visto todo, lo he admirado, lo saboreo en dulces recuerdos y mi corazón no puede sosegar hasta daros y repetiros, en especial manera, muy expresivas gracias.

¡Gracias y plácemes á las dignas autoridades de Salamanca y Al-

ba de Tormes! ¡Gracias y enhorabuena á las Corporaciones y sus dignos jefes! ¡Gracias á las personas distinguidas de ambas poblaciones, tan nobles por su sangre como por la alteza de su alma! ¡Gracias á nuestro honradísimo y religioso pueblo! Nadie ha faltado de su puesto de honor; ni para contraste hemos tenido la más ligera sombra en el luminoso cuadro de verdadera civilización salmantina.

¡Oh, Salamanca! ¡quién me diera poder restituirte á la antigua grandeza de tu preclaro nombre! Este será siempre el ensueño de mis días, el incansable afán de mis anhelos.

Corazón de Jesús, á quien la hemos dedicado, guárdamela para que sea salva ¡Teresa de Jesús, ornamento el más preciado de la diócesis, gloria y amparo nuestro, ruega por Salamanca; ruega por mi querida Alba de Tormes! En su nombre, en el nombre también de Dios Todopoderoso, Padre † Hijo † y Espíritu Santo † recibid todos, hijos míos muy amados, para salud y prosperidad vuestra, la bendición que os damos con todo el cariño y efusión de nuestra alma.

Dada en nuestro Palacio Episcopal de Salamanca á 25 de Octubre de 1886.

FR. TOMÁS, *Obispo de Salamanca.*

El señor Nuncio de Su Santidad

EN ALBA DE TORMES

Alba, la antiquísima villa que recostada en un collado, está ceñida por el claro Tormes que la fertiliza, parecía haber salido del profundo letargo en que se halla habitualmente sumida. Grande animación se notaba en sus calles, en sus casas y en sus templos; multitud apiñada de gente llenaba sus plazas, y alegres grupos de hombres y niños, conduciendo maderas, follaje y flores, levantaban sencillos arcos por todas partes.

¿Qué ocurría dentro de su humilde recinto? ¿Qué fausto acontecimiento se preparaba para que, sacudiendo su pereza la vestusta matrona, así se engalanara y dispusiera? ¡Ah! sí, iba á celebrarse un gran acontecimiento: Alba iba á recibir al representante de la Santa Sede en España; iba á recibir á los preladados de la provincia eclesiástica de Valladolid, que venían á

consagrarla al Sacratísimo Corazón de Jesús ante el sepulcro de la incomparable Doctora castellana Santa Teresa.

En efecto: á las tres y media de la tarde del día 21 de Octubre salía el Sr. Nuncio y los prelados de Valladolid, Salamanca, Zamora, Astorga y Ciudad-Rodrigo del palacio de nuestro señor Obispo, en dirección hacia dicha villa. Acompañábanles comisiones de los cabildos de todas las diócesis de nuestra provincia eclesiástica, el Sr. Gobernador civil, los señores Torroja, Clavijo, Esteban, Cambón y Orea, que representaban á la Excelentísima Diputación provincial, y 24 jóvenes á caballo escoltando el coche que ocupaba Mons. Rampolla.

En los pueblos del tránsito, cuyas campanas tocaban incessantemente anunciando la venida de los príncipes de la Iglesia, fueron éstos saludados con filial respeto por los párrocos, autoridades, niños con vistosos ramos en la mano y numeroso pueblo. La torre de Calvarrasa estaba adornada con colgaduras blancas ondeando en su veleta una bandera con los colores nacionales.

En la Fuente de Santa Teresa estaba una brillante cabalgata de jóvenes de Alba, los que en ella tomaban parte, á cuyo frente estaba D. Eduardo Alvarez que la había organizado, traían bonitas gorras verdes y moradas, emblema de los colores episcopales, llevando al mismo tiempo banderolas encarnadas, que al ser agitadas por el viento, producían un efecto encantador. Al llegar los carruajes, alegres vivas á Santa Teresa, á la Iglesia Católica, al Nuncio y á los Obispos resonaron por los aires, y la improvisada escolta saludando á los ilustres peregrinos, emprendió de nuevo la marcha hácia Alba.

Poco después apareció ante los ojos de todos la dichosa villa, depositaria del inmenso tesoro que allí venian á buscar, y al propio tiempo llegaron á sus oídos los alegres ecos de las campanas, que con su incesante repicar parecía que trataban de disputarse la supremacía en el común regocijo que inundaba los corazones de los católicos moradores de Alba, y de los demás pueblos allí congregados.

Llega por fin la comitiva. A la ermita de la Guía, á la entrada del puente que majestuoso se eleva sobre el Tormes, espe-

raban su llegada el Ayuntamiento, el Juzgado, el Vizconde de Garcigrande, las asociaciones de Santa Teresa y San Vicente de Paul, el clero parroquial, los religiosos carmelitas y un inmenso gentío de habitantes de la villa y forasteros. Lo que entonces ocurrió es indescriptible; el entusiasmo de aquellos católicos fervorosos no puede explicarse; mil atronadores vivas se oyeron por todas partes, innumerables cohetes cruzaron el espacio en señal de indecible alegría; dejáronse oír los acordes de la música, acompañando un himno á la Santa que cantaban las Teresianas; la muchedumbre se apiñaba en torno de los prelados, ansiosa de besar su pastoral anillo, y lágrimas de alegría brotaron de todos los ojos, y suspiros de regocijo se escaparon de todos los corazones. ¡Qué hermoso cuadro ofrecía en aquellos instantes Alba de Tormes!

Después de breves momentos, y cuando ya se había restablecido algún tanto el orden, se dirigió la comitiva procesionalmente por las calles de San Pedro y del Barco hacia la iglesia de las M.M. Carmelitas, pasando bajo vistosos arcos que en el tránsito se habían levantado. Estaba el primero en la casa del fielato, formado de follaje, con esta inscripción: «¡Viva Santa Teresa de Jesús! ¡Viva la religión católica!» Otro había levantado el Ayuntamiento en la calle de San Pedro, ostentando en su centro un escudo trasparente, pintado por el Vizconde de Garcigrande, con las armas del Sr. Nuncio y la dedicatoria de la Corporación. Era el tercero obra de las jóvenes Teresianas, que lo habían engalanado con cintas, ramos, plumeros y gallardetes en los que se leía el lema de la mística Doctora: *Solo Dios basta*; habiéndose escrito en el centro con letras doradas: *Loor al Nuncio de Su Santidad. Humilde obsequio de las Teresianas*. Otros varios arcos habíanse levantado por los particulares, que á porfía deseaban agasajar al representante del Papa, poniendo al efecto en sus balcones vistosas colgaduras y encendiendo en las fachadas de sus casas caprichosas iluminaciones.

Una vez que los prelados penetraron en la iglesia de las Madres Carmelitas, seguidos de innumerables personas entonaron los religiosos un solemnísimó *Te-Deum*; ocupando después la cátedra sagrada el Rmo. P. Cámara, quien, profundamente

conmovido ante el magnífico espectáculo que presenciaba, no encontró frases si no para dar gracias á aquellos fervientes católicos, y para suplicar al Sr. Nuncio que hiciera presente á Su Santidad la sublime manifestación de acendrada fé que acababa de dar el numeroso pueblo allí reunido. El acto finalizó con el himno á Santa Teresa por la asociación de Teresianas.

Poco después se rezó y cantó el Santo Rosario; dirigiendo la palabra á los fieles el Ilmo. Sr. Obispo de Astorga, quien predicó una hermosa y sentida plática.

Al día siguiente, á las tres de la mañana, se estaban ya celebrando misas en todos los altares del citado templo; y multitud incalculable de personas que habían lavado sus almas en las regeneradoras aguas de la Penitencia, recibieron la Sagrada Eucaristía de manos de los Sres. Obispos. A las diez principiaba la misa solemne, que celebró, como estaba anunciado, el Excelentísimo Sr. Nuncio apostólico, siendo presbítero asistente el vicario capitular de Avila, y diáconos los Sres. Chantre y Tesorero de Valladolid, el Deán de Ciudad-Rodrigo y el maestra-cuela de Segovia.

El templo estaba magníficamente adornado con hermosas colgaduras, ricas lámparas de plata y preciosas flores. En el crucero se habían levantado dos anchas plataformas, que fueron ocupadas la una por los prelados y comisiones de los Cabildos de otras diócesis, y la otra por nuestro Sr. Obispo, que asistió de *capa magna*, con los señores capitulares D. Pedro Repila y D. José Campoamor. Todas las restantes comisiones se colocaron en bancos preparados al efecto, ocupando el resto de la iglesia la apiñada muchedumbre. La misa del insigne maestro Mozart fué muy bien interpretada por los religiosos Carmelitas, por la orquesta de la Catedral salmantina y por los PP. Mendía, de la Compañía de Jesús, y Germán, de la Orden carmelitana, quienes tocaron respectivamente el armonium y el piano. El sermón pronunciado por el Sr. Arzobispo de Valladolid fué notabilísimo. Sus brillantes dotes oratorias son bien conocidas en toda España. La proposición que estableció fué la siguiente: «La consagración de la provincia eclesiástica de Valladolid al Corazón de Jesús nos asegura más y más la protección eficaz de San-

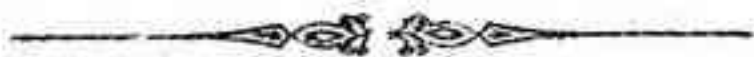
ta Teresa.» Todo el discurso estuvo lleno de sublimes pensamientos y hermosísimas imágenes. Al terminar exclamó: «¡Oh Teresa! Somos de Jesús, somos tuyos. Disipa la heregía, defiende esta provincia, protégenos. Tiende una mirada más allá: allí está el Vicario de Jesucristo, habiendo llegado el escándalo hasta el punto de quemarse su efigie en la plaza pública. Protégele también, Teresa. Ruega por nosotros, por la Iglesia, por el Papa, por España, por la provincia, por los que aquí han venido á honrarte y por esas hijas amantísimas á quienes dejaste la santa misión de seguir tus huellas.»

Después continuó el Santo Sacrificio, terminándose con la bendición papal y con la consagración al deífico Corazón de Jesús, cuyo texto ya conocen nuestros lectores.

Por la tarde se celebró la anunciada procesión solemne por las principales calles de la villa, sacándose la imagen de la Santa y su bendito brazo, y los preciosos estandartes de las peregrinaciones del año del centenario. Asistieron el Sr. Nuncio y demás prelados, el Vizconde^o de Garcigrande con su uniforme de caballero gran cruz de Isabel la Católica, comisiones oficiales, hermandades, Ayuntamiento y demás autoridades, los religiosos Carmelitas y gran número de fieles con velas encendidas. La cabalgata de jóvenes de que antes hemos hablado cerraba la procesión, al pasar la cual fueron arrojadas desde los balcones hojitas, sueltas con poesías y máximas de la Santa, una de las cuales decía: *Nada puede estar secreto á quien todo lo ve. ¡Oh Dios mío! qué daño hace en el mundo tener esto en poco, y pensar que ha de haber cosa secreta que sea contra Vos.*

Terminada la procesión, los ilustres peregrinos se retiraron á su hospedaje, regresando á Salamanca al día siguiente por la mañana.

¡Quiera Dios que la consagración al Corazón de Jesús de la provincia eclesiástica de Valladolid bajo el patrocinio de la incomparable Santa Teresa, sea una prenda segura de su salvación, de la paz de España y del triunfo de la Iglesia Católica!



Al Excmo. Sr. Nuncio de Su Santidad

MONSEÑOR MARIANO RAMPOLLA (1).

Lo has visto tú: con entusiasmo ardiente,
A tu paso doblando la rodilla,
Aclamaba de Pedro al descendiente
El generoso pueblo de Castilla.

Y le has visto juntar sus bendiciones
Al sonoro clamor de la campana,
Y murmurar sentidas oraciones
A los piés de la Virgen castellana.

Al verle ante el sepulcro de Teresa,
Has podido pensar entusiasmado:
“Aún vive un pueblo que su fé confiesa
Con pecho valeroso y esforzado.....”

Esa es Epaña, sí, y esa es Castilla,
Y de decirlo el corazón se ensancha,
Que conserva su fé, tosca y sencilla,
Tosca y sencilla, sí, pero sin mancha;

La raza varonil en cuyo pecho
Un corazón gigante alienta y late,
Que por su Dios, su hogar y su derecho
Sustuvo ocho centurias de combate.

Nunca la turba que á su Dios injuria
En corrupta ciudad, con él se iguale:
De envilecida sangre raza espuria,
Tanto más bulle cuanto menos vale.

Aquí, donde respira el castellano
Las mismas áuras que aspiró Teresa,
Aquí vive el espíritu cristiano,
Esa es España, sí, Castilla es esa.

Tú que eres del Vicario del Eterno
Digno representante en nuestra España,
Cuando de sus furores el infierno
Contra él redoble la enconada saña,

Dile que espere en Dios; dile que has visto
So el espléndido sol del Mediodía,
Un pueblo grande seguidor de Cristo
Entre la universal apostasía;

Que es aún el mismo que entusiasta y fuerte
La media-luna sepultó en Lepanto,
Y que resuelto volará á la muerte
A una sola señal del Padre Santo.

Hoy agrupado con ferviente anhelo
Ante la excelsa virgen, que es su gloria,
Quiere darle á lo menos un consuelo
Mientras no pueda darle la victoria;

Y á tu paso doblando la rodilla,
Clama con fé, mientras tus manos besa:
“¡Católica será siempre Castilla,
Que es su Ángel tutelar Santa Teresa!...”

FR. CONRADO MUIÑOS SÁENZ, *Agustiniano*.

(1) Esta composición fué leída por su autor, delante de la persona á quien vá dirigida, de los demás Prelados que le acompañaban y de las autoridades de esta ciudad, el domingo último.

Salamanca

LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS Á LOS ALUMNOS DEL PROTECTORADO DE INDUSTRIALES JÓVENES

En medio de las amarguras que acibaran nuestra existencia en el mundo, hay momentos de verdadero consuelo y dulce alegría.

Uno de ellos habrá sido, á no dudarlo, para todo corazón cristiano, el gozado el sábado último en la solemne distribución de premios á los alumnos del Protectorado de industriales.

Las siete era la hora señalada para dar principio al acto, y casi una hora antes oleadas verdaderas de gentes penetraban en el magnífico salón de actos públicos del Seminario Conciliar, ansiosas de presenciar la gran fiesta de la caridad que se preparaba.

Poco después de las siete ocupaban la presidencia el Excelentísimo y Reverendísimo Sr. Nuncio de Su Santidad en estos Reinos y los Reverendísimos preladados de Valladolid, Astorga, Ciudad-Rodrigo y Salamanca, y ni el local bastaba á contener la mitad de las personas que ansiaban ocuparle, ni la plataforma era suficiente á dar asiento á las autoridades todas y personas de distinción que en ella tenían sitio señalado.

Alternando con los acordes de las notas que nos hizo oír el cuarteto dirigido por el Sr. Canto, pudimos admirar la lectura de una correcta Memoria y tan bien pansada como escrita por el Secretario del Protectorado Sr. D. Lorenzo Velasco. En ella, después de consignar los datos estadísticos relativos á la marcha de la institución el año último, expresó los deseos y proyectos del porvenir, para cuya realización se espera contar en tiempo no lejano con los recursos debidos á la caridad de una testadora, y al convencimiento de sus testamentarios de la importancia de la educación cristiana. Merced á una y otra, se aplicará por éstos, parte de lo que al socorro de la necesidad del pobre dejara aquélla, á satisfacer la tan urgente de nutrir la inteligencia de los obreros con sanas doctrinas morales, al par que con aquellos conocimientos que pueden hacerles adelantar en sus artes respectivos.

Terminó su trabajo exhortando á todos á cooperar á tan laudable objeto, ya personalmente, ya con la limosna tan necesaria hoy que al efecto de completar el desarrollo de la institución, se restaura el magnífico edificio de Calatrava.

Leyó después el Sr. D. Vicente Beato Sala un discurso, cuyo te-

ma fué: *El reinado social del cristianismo es el único que puede mejorar la condición de las clases obreras.* En él probó, por modo admirable y concluyente su tesis, presentando una por una todas las teorías de economistas y sociólogos, que pretenden hallar remedio á la cuestión social, que se presenta amenazadora é imponente, y con una erudición muy superior á sus años y un raciocinio irrefutable demostró que toda teoría no basada en la doctrina de Jesucristo, lejos de salvar al mundo, le precipita en el desorden moral y en la ruina.

Excusado es decir que nutridos aplausos de admiración interrumpieron y coronaron el brillante discurso.

Se procedió después á la distribución de premios, cuyo diploma recibieron los agraciados de manos del Excmo. y Reverendísimo Señor Nuncio, consistiendo aquéllos en prendas de vestir y dos relojes, premio extraordinario concedido á José Martín y Adriano Bertoluchi, que en horas extraordinarias han labrado en piedra los escudos del Eminentísimo Cardenal Cuesta é Ilmo. Sr. Obispo de esta diócesis, como donativo del protectorado al hospital que se construye en Macotera.

Una vez concluída la distribución, el Sr. Nuncio concedió la palabra al Sr. Arzobispo de Valladolid, que en una elocuentísima improvisación hizo admirar su justa reputación de sabio y orador.

Con una corrección y una lógica que cautivó al numeroso concurso, demostró que la caridad es el bálsamo con virtud bastante á curar los males sociales, siendo el lazo de unión entre el pobre y el rico, la que enseña á éste la distribución que ha de dar á las riquezas, proporcionando á aquél, lo mismo que al que se encuentra bajo el peso de cualquier sufrimiento, socorro en su miseria y consuelo en su dolor.

Antes de terminar el acto, el Sr. Nuncio se dignó bendecir á los concurrentes.

Quiera el Señor derramar también sus bendiciones sobre la obra del protectorado, y sean sus enseñanzas baluarte firmísimo contra el error, á fin de que esta ciudad, cuya Universidad llenó el mundo por su ciencia, sea también en adelante su ejemplo por su moralidad y su virtud.

LOS MONUMENTOS DE SALAMANCA Y EL NUNCIO DE SU SANTIDAD

El sábado y domingo últimos, después de haber regresado de Alba, visitó el Sr. Nuncio alguno de los edificios notables de esta capital. Dirigióse primero á la espaciosa iglesia de las religiosas Agustinas, admirando en ella especialmente el célebre cuadro de la Purísima de Ribera, recientemente restaurado con suma maestría por el Sr. Ibáñez.

Desde allí, fué al colegio de nobles Irlandeses, cuyo magnífico patio le agradó sobremanera, haciendo de él cumplido elogio, y demostrando al mismo tiempo sus grandes conocimientos en arquitectura. Subió después á la sala rectoral y biblioteca del mismo colegio, desde cuyos balcones contempló el precioso conjunto que ofrecía á la vista Salamanca, con las elevadas torres y cúpulas de la Catedral, de la Real capilla de San Marcos y del convento de Agustinas.

Mientras tanto, la banda de música del Hospicio, cuya capilla visitó de paso, entonaba aires nacionales; y los acogidos de aquel establecimiento, que estaban á la puerta en dos filas, victoreaban al Papa, á su representante y á los obispos.

La comitiva marchó al poco rato á la casa donde Santa Teresa fundó el primer monasterio de Carmelitas en Salamanca, en cuya casa se conserva aún la celda de la insigne Doctora, en la cual tuvo aquel sublime éxtasis que le produjo el oír cantar á una novicia esta letrilla:

Véante mis ojos
Dulce Jesús bueno,
Véante mis ojos
Muérame yo luego.

El Sr. Nuncio penetró lleno de profunda veneración en aquella morada, meditando en los inmensos favores que Jesús había hecho á su amada esposa Teresa en aquel recinto.

Enseguida dirigióse Monseñor y los demás prelados al Seminario conciliar, no sin haber estado antes, aunque á la ligera, por ser ya tarde, en el asilo de niños pobres que en la misma casa de Santa Teresa está á cargo de las infatigables Siervas de San José. En nuestro vastísimo Seminario, que agradó mucho á S. E. por sus colosales dimensiones, afirmando que pudiera servir no sólo para una diócesis, sino de Seminario universal, fué obsequiado por los alumnos con la lectura de un bellissimo discurso latino, en el que se enaltecían sus relevantes virtudes y gran talento.

El domingo continuó su visita por la mañana dirigiéndose primero á la Universidad literaria, siendo muy bien recibido por el cláustro de profesores, al frente de los cuales estaba el Sr. Rector, quien pronunció un breve discurso, en el que, recordando las glorias de la Universidad salmantina, declaró que esta se halla hoy como en otros tiempos perfectamente identificada con las indefectibles enseñanzas de la Santa Sede. Luego subieron los prelados á la Biblioteca, en la que examinaron algunos antiquísimos manuscritos y libros incunables que contiene, entrando por último en la cátedra de Fray Luís de León, que se encuentra en el mismo estado que cuando el célebre agustino la ocupaba, y obligando á sentarse en ella á Monseñor Rampolla.

También visitaron aquella mañana las dos Catedrales: la antigua, de estilo bizantino, y la moderna, de estilo gótico, Estos dos soberbios edificios, que representan dos florecientes períodos en la arquitectura clásica española, llamaron mucho la atención del legado del Sumo Pontífice, quien examinó detenidamente muchos de los hermosos detalles de sus colosales fábricas. Vió también la célebre capilla de Santa Bárbara; y antes de salir del templo, quiso dar la bendición desde el altar mayor al numeroso pueblo que ocupaba sus naves.

Por la tarde tocó el turno al suntuosísimo templo de San Esteban en el convento de religiosos Dominicos, verdadera joya del arte que con razón admiran tanto los viajeros que pisan el honrado suelo salmantino. No gustó menos al Sr. Nuncio, quien se confirmó en la idea de que con justicia se ha dado el nombre á Salamanca de *Roma la chica*.

Desde allí partieron para el colegio de las Hijas de Jesús, entrando antes á contemplar el magnífico cláustro del monasterio de religiosos Dominicos que se levanta frente al anterior.

En dicho colegio recitaron las alumnas un precioso diálogo, en el que figuraban dos niñas de corta edad, Leoncia y Romana, que llenas de infantil alegría por la grata visita del representante del Papa, se acercaban á expresarle su incondicional adhesión á la Santa Sede.

El último trozo, el más interesante de dicho diálogo, es como sigue:

LEON. Monseñor: Niñas somos, pero nuestras cariñosas madres desde pequeñas nos infundieron la devoción al Romano Pontífice, y sentadas cabe el maternal regazo aprendimos á amarle y bendecirle.

- ROMA. Monseñor: Como el perfume de las flores embalsama el ambiente, como el sol baña el espacio, así la devoción y amor al Padre Santo hinche nuestros corazones.
- LEON. Se borrarán las inscripciones esculpidas en el mármol y en el bronce; se borrará la memoria de los conquistadores que intentaron perpetuar sus triunfos en arcos gigantescos y en pirámides colosales; no se borrarán de nuestra alma las enseñanzas de la Santa Sede, á la cual como á piedra firme é inquebrantable queremos estar siempre unidas con los lazos de la fé y del amor.
- ROMA. Como se entristecen los pájaros y las flores cuando niebla importuna intercepta los rayos del sol, así nosotras sentimos los sufrimientos del Padre común de los fieles, y lloramos al oír que se halla despojado de sus dominios, aprisionado en su palacio, y privado de la libertad indispensable para regir y gobernar la Santa Iglesia.
- LEON. Como los hijos tiernos y cariñosos al contemplar la frente de su padre amante oscurecida por nube de tristeza, se esmeran á porfía en desvanecer sus pesares y restablecer la alegría en su corazón; así quisiéramos desvanecer la tristeza de nuestro amadísimo Papa, y darle algún consuelo en medio de las aficciones que por todas partes le rodean.
- ROMA. ¿Cuándo amanecerá el venturoso día en que León XIII no esté ya retenido en injusticia y pueda anunciar su libertad á todos los fieles extendidos por la redondez de la tierra? Bienaventurados nuestros ojos cuando lo vieran, porque llorarán de gozo y de ternura.
- L. y R. Entre tanto como prenda de su bendición, dadnos la vuestra, Monseñor.

El Sr. Nuncio las bendijo, saliendo de allí complacidísimo, y retirándose á descansar un rato, para emprender aquella noche su viaje de regreso á la corte.

LA RECEPCIÓN DEL REPRESENTANTE DE LA SANTA SEDE

Como anunciamos en nuestro número anterior, el domingo último se dignó recibir el Excmo. Sr. Nuncio Apostólico á las autoridades y demás personas que quisieron prestar el homenaje de adhesión á la Santa Sede.

El acto revistió todos los caracteres de una solemne manifestación de acendrado catolicismo, dada una vez más por las celosas autoridades y el religioso pueblo de Salamanca.

Entraron primeramente las Comisiones del Cabildo, Universidad,

Audiencia, Ayuntamiento, Diputación provincial, Escuela Normal y Maestros públicos, Seminario conciliar, Dominicos, Jesuitas, Tribunal eclesiástico, Sacramentales de varias parroquias, Cofradías, Conferencias de San Vicente de Paul, Propagación de la Santa fé, cabalgata de honor del Nuncio, y otras, dirigiendo á todas ellas frases de cariño y reconocimiento Mons. Rampolla.

Bien quisiéramos dar aquí una lista de las innumerables personas que pasaron después á la Cámara episcopal; pero esto es imposible, dado el crecido número de las que lo verificaron. Recordamos, sin embargo gustosos, los nombres del Senador Sr. Oliva; de los Marqueses de Castellanos, de la Granja y Villa-Alcázar; del Gobernador militar y su oficialidad; de los Ingenieros Sres. Maceira y Cid; del Secretario del Gobierno civil D. Luis Rivero; de los Sres. Maldonado, Solís, Fabrés, Morales, Vazquez de Parga, García del Canto, Secall, Ortiz, etc., etc.

También asistió una comisión de niños de los catecismos de las diversas parroquias, uno de los cuales dirigió la palabra al Sr. Nuncio en estos términos:

“Nosotros estábamos jugando cuando vimos que mucha gente se dirigía hacia el palacio del Sr. Obispo. Preguntamos qué era lo que pasaba, y nos dijeron que había venido el representante del Papa, el Nuncio de Su Santidad y que toda aquella gente iba á verle.

„Entonces dijimos nosotros: si van los demás ¿por qué no hemos de ir nosotros también? Nosotros, que por ver cualquier cosa nos metemos hasta debajo de los coches, expuestos á que nos atropellen los caballos ¿por qué no hemos de ir ahora á ver al Nuncio? Y dicho y hecho: cogimos nuestros estandartes que, como vé V. E. son muy bonitos, y nos vinimos al palacio del Sr. Obispo á ver á V. E. y á rogarle que cuando escriba al Papa, le diga de nuestra parte que aquí le queremos mucho, y que si alguna vez viene á España, que se dé una vuelta por Salamanca para que le veamos.”

La candidez del niño y su sencillísimo discurso hicieron reir á los prelados y á los demás que le habían escuchado.

La recepción, cuyo acto fué amenizado por la banda de música del Hospicio, terminó después de la una, quedando el Sr. Nuncio altamente satisfecho de las pruebas inequívocas que se le habían dado de adhesión al solio pontificio